



Partida de 14 de Julio de 2012

LA HISTORIA DE TANIA, LA CROMOTÓMICA

Llevábamos allí quince días (cuatro de ellos sin comer) cuando metieron en nuestra celda a una mujer harapienta y con pelos de loca que le caían por la cara. Llevaba una pamelita enorme y ropas sucias. La imaginaba perfectamente como una anciana sin techo de Nueva York empujando un carrito de hipermercado en una serie americana de policías, antes de la guerra.

Estaba detenida por espiar para el Gobierno. Durante más de una hora nos discursó sobre el mismo. Cuando David se identificó como cura, le informó de que el Gobierno había llevado a campos de reeducación a todos los sacerdotes y la jerarquía eclesiástica de su territorio. No quedan obispos ni sacerdotes en la zona del Gobierno ni tal vez en Cantabria porque ellos fueron ordenados como toda la estructura administrativa de que se agruparon en territorio del Gobierno. Y una vez allí fue fácil pillarlos a todos. También nos habló de la pena de muerte, vigente bajo la Ley de Liberseguridad, de la colectivización de tierras y de la ausencia de inútiles elecciones. Dijo que el Gobierno estaba desescombrando Santander gracias a los esclavos temporales del Servicio de la Libertad.

Al principio la dejábamos hablar pero tanto nos dio la tabarra y tan alejados estaban sus postulados que algunos la contradijeron. A quienes le llevaron la contraria les amenazó con mandarles al Cazador. No se creyó que le conociéramos personalmente y no intentó disimularlo.

Cuando acabó lo que luego comprendí que era un interrogatorio encubierto le dijo al vigilante, en otro tono de voz (y hasta en otra voz) que le trajeran su ropa. Para nuestro asombro el policía municipal obedeció en el acto. Al poco aparecieron Joaquín Esparza, la alcaldesa, el capitán de los americanos y la anciana, que se reveló como Sara Salvarey.



Atando cabos mentalmente llegué a la conclusión que nos habían recluido a la espera de Sara Salvarey. La alcaldesa de Corrales debía ser seguidora de ella y, no sabiendo manejar la situación había ido a buscar a su jefe político, Salvarey. Mientras, se aseguró de que nosotros estuviéramos allí para hablar con el enemigo número uno del Gobierno. Pero en ese tiempo habían pasado muchas cosas.

El éxito de la campaña anti brutal de David trajo un movimiento político del Gobierno. El Gobierno se presentó con tres compañías de úmedos, un andador y un lanzacohetes a salvar a Torrelavega del ataque a sus caravanas. Los brutales se rindieron en el acto. Setenta de ellos fueron reclutados para Laredo, los más capaces, y el resto se quedaron en Las Caldas. Ahora hay diez úmedos con un teniente y un andador. Ya no hay ataques de los brutales pero ahora cobran un peaje.

Además, tristemente, para llegar allí han tenido que pasar por Puente Viesgo. El pueblo está ocupado, el alcalde ha sido detenido por colaboración con Salvarey. No hay noticias de Martina ni de Jon Kevlar.

“La habéis hecho buena- nos dijo Sara Salvarey- El Gobierno se ha apuntado un tanto a favor del orden pero a la gente no le ha gustado lo del peaje. Básicamente deja las cosas como estaban excepto que ya no hay asesinatos en el camino. Pero tampoco te puedes defender de quien te extorsiona, porque ahora es el Gobierno. Y se te niega a pagar acabas en un campo de reeducación, o con un tiro en la nuca”.

Ni Torrelavega ni Corrales quieren tomar ya Las Caldas porque eso es enfrentarse directamente al Gobierno. Tampoco podemos dejar las cosas así porque eso implica que el Gobierno gane una importante batalla política en Torrelavega. Podemos tomar las Caldas para nosotros mismos pero eso nos enfrenta al Gobierno y sobre todo destruye nuestra neutralidad. Nuestro grupo empieza a ser conocido en Postapocaliptia. Vamos camino de ser un grupo influyente y respetado. Todavía podemos trabajar para cualquier bando y eso es importante si queremos infiltrarnos. Pero si destruimos nuestra neutralidad se nos acabó esa carta. De modo que Salvarey nos propone que tomemos las Caldas en su nombre, ocultando nuestras caras y dejando creer que han sido soldados a sueldo de Salvarey los atacantes. Ella no tiene nada que perder ante el Gobierno pues ya ha puesto precio a su cabeza, y sí mucho que ganar si le arrebatamos territorio. A continuación dejaría libre paso por las Caldas a las caravanas, sin impuestos. Torrelavega y Corrales se beneficiarían de ello. Es más, Corrales podría unirse a Torrelavega, con lo que los americanos estarían en territorio torrelaveguense y hasta el capitán Stark estaría contento. Hasta Puente Viesgo podría unirse a Torrelavega si el Gobierno lo abandonara.

-¿Qué os puedo dar a cambio? Sólo un poco más de lo que os ofreció Esparza. Yo no tengo muchos recursos-nos dijo Salvarey.

-Entonces, ¿cómo se toma tanta molestia el Gobierno para acabar contigo?-le pregunté yo algo incrédula.



-Yo sólo soy una persona pero soy un símbolo-me contestó.

Antes nos habíamos negado a atacar el hotel-balneario por ser una empresa demasiado peligrosa aunque nos ofrecían un Land Rover modificado para funcionar con alcohol y combustible. Ahora teníamos que atacarlo con enemigos más peligrosos y a cambio de nada, sólo por que creíamos (no todos) que Salvarey era de los buenos. Nos pedían ser héroes.

-Pero aunque estemos de acuerdo, somos muy pocos para una empresa así. Ahora ni siquiera tendríamos los soldados y los blindados de Corrales.

-¿Tenéis algún medio en el que no habéis pensado? Habéis viajado por la Tierra Libre y sois personas de recursos.

Casi con seguridad la pregunta era retórica. Ella sabía más de nosotros de lo que nos dejaba ver ¿Quién se lo habría dicho? ¿Esparza? Seguro que sí.

-La comunidad china de los Tojos tal vez estaría dispuesta a luchar si le garantizamos su reconocimiento como españoles y su protección por una de las facciones en liza.

-Yo les reconocería todo eso-dijo Salvarey.

-Pero tendrá que ir a decírselo en persona-terció Oscar.

-No hay problema.

Aceptamos la misión. A cambio de nada. Por Sara Salvarey, algunos; porque era lo correcto, otros; porque no les gustaba el Gobierno, aquellos; sin saber por qué, los demás.

Pero aún teníamos más tareas por delante. El cerebro político-estratégico de Sara Salvarey había concebido una maniobra aún mayor.

-Evidentemente no podemos tomar las Caldas y humillar al Gobierno sin más. Su reacción será furibunda porque ha empeñado su prestigio en la operación. Antes de eso tenemos que crear una distracción para que no pueda reaccionar después del golpe. Podemos aprovechar que aún tenéis intacta vuestra neutralidad. Podéis infiltraros en Laredo y crear problemas militares para el gobierno. No debería ser contra los musulmanes sino contra los vascos. Si le abrimos la amenaza de un posible segundo frente por el oeste, el Gobierno no tendrá recursos para retomar unas Caldas bien defendidas y fortificadas.



Sara Salvarey nos convenció para que vayamos a Laredo para crear una situación grave de diversión que permita tomar Las Caldas sin que el Gobierno tenga fuerzas para reconquistarla.

Debemos enrolarnos como mercenarios del Gobierno en el centro de reclutamiento de Torrelavega (30 g oro al mes). Nos acompañará la Sargento 1º “Lovely” Disham. Sara Salvarey sabe que el general de brigada “Espartano” Torcedorio Ramales está siendo vigilado por el Gobierno. Lovely negociará en Torrelavega para que nos asignen a su unidad, probablemente mediante un soborno al reclutador.

El general Torcedorio Ramales, de la Legión, tiene el apodo de el Espartano porque no bebe, ni fuma, ni va con mujeres, ni tiene familia conocida, ni escucha música, ni se le ha visto nunca en ninguna actividad lúdica. Vive en una tienda de campaña, viste como un soldado y es frugal en el rancho.

Los americanos, por orden de Salvarey y en contra de la opinión de la alcaldesa, nos dan a cada uno un M-16, un casco y un chaleco Kevlar porque el Gobierno cobra abusivamente el equipo deteriorado.

En Laredo, durante un periodo previo de instrucción, caímos en las manos del sargento Malo Cabrón quien dice que su nombre no es un apodo, sino que sus padres le han puesto así.

El entrenamiento vino bien a los personajes que no eran de combate. Nos dio la siguiente experiencia:

Atributo	Aciertos
Arma larga	10
Constitución	20
Cuchillo	10
Sigilo	10
Iniciativa	10
Fuerza	15

A partir de ahí fuimos al frente. Conocimos a nuestros compañeros de pelotón: Procaz, Sentencioso y Chuck Norris. Nombraron jefe del pelotón a Lovely Grisham.